

La joven ociosa, sean cuales fueren más tarde su edad y su posición, no sabrá ver más que dos fases en la vida: *fastidiarse ó divertirse.*

La ociosidad arruina la salud y destruye muy pronto las gracias exteriores. "¿Por qué, pregunta un moralista, por qué hay tantas mujeres de veinticinco á treinta años tan nerviosas, tan morosas y tan tristes? ¡Ah! Es porque están expuestas á los estragos de una vida inútil; están acostumbradas á no hacer nada, y el no hacer nada trae el malestar ó la destrucción del cuerpo, así como la falta de ejercicio hace que se vaya creando en el acero el moho que lo carcome."



### CAPÍTULO III

#### Del respeto.

76.—*¿Qué cosa es el respeto?*

El respeto es un sentimiento de veneración, de deferencia y de sumisión, que tenemos para con alguna persona, á causa de su excelencia, de su posición ó de su edad.

El respeto es como el recuerdo reflexivo de lo que hay de divino en nosotros mismos y en los demás.

¿No habéis notado que, impulsada por un instinto, del cual ni aun os dáis cuenta, cuando queréis hacer el mal, os escondéis, no sólo de los demás, sino también de vos misma, ya cerrando los ojos, ó ya



escogiendo las horas de la noche?

¿Y por qué será esto? Porque sabéis que hay, tanto en vos como en los otros, cierta cosa más grande que vos, y que no queréis ver, y esta cosa que forma la dignidad humana, es la *imagen de Dios*.

Así, el respeto es más que la estimación, más que la deferencia, y más que la sumisión: la primera palabra, con lo que hemos definido, es la única que puede explicarlo como se debe, y es la *veneración*.

Ya habréis visto alrededor de las imágenes de los santos una aureola, que parece salir del rostro en rayos luminosos, para hacer que se bajen modestamente las miradas delante de esas facciones santificadas por la virtud: pues éste es un emblema de la irradiación de la Divinidad, que se escapa del alma de cada criatura.

¡Cuántas veces el malvado se ha

visto súbitamente detenido, en el momento en que iba á profanar el alma de un niño, deslumbrado y rechazado por una fuerza desconocida!

77.—*Necesidad del respeto.*

El respeto es el lazo que une entre sí la sociedad temporal, doméstica y espiritual, y él solo basta para inspirar todas las virtudes.

Si se trata de Dios, debéis respetar su nombre, su templo y su palabra, pues el respeto es toda la religión.

Si se trata del prójimo, respetad su honor, su alma y su virtud; el respeto es la amistad, es la inocencia, y es la abnegación, que sabe sacrificarse por los otros.

Si se trata de vuestra persona, respetadla también: ¿y, qué cosa es el candor, tan bello y tan puro, en la frente de la tierna joven, tan no-



ble en la mirada de la edad madura, y tan venerable bajo los cabellos blancos del anciano, sino el sentimiento del respeto que nos debemos á nosotros mismos?

Así es que, añade monseñor Dupanloup, cuando Jesucristo quiso herir con toda la energía de su palabra divina á un hombre profundamente depravado, el Maestro celestial no dijo de él más que estas palabras: *Es un hombre que no respeta ni á Dios ni á los hombres.*

¡Ah! No pueden calcularse todas las bajezas intelectuales, morales y físicas de que es capaz el que ha llegado á este extremo.

78. — *¿Qué debemos respetar?*

Primeramente, á Dios y todo lo que pertenece á su culto.

Á los príncipes, á los magistrados y á todos aquellos que están revestidos de algún cargo civil,

porque toda autoridad viene de Dios.

En seguida, á nuestros padres, porque ellos son para nosotros los representantes de Dios sobre la tierra, y porque han recibido de Dios una gran parte de su bondad, de su solícitud y de su amor.

¿De dónde viene que la niña inocente, que sabe sentir tan bien el amor que su madre le tiene, no puede darse cuenta del sentimiento que experimenta cuando está á su lado? Ella ama á su madre, pero de distinto modo que á su hermana ó á su amiga. Tal vez tendrá para con su hermana algunas de esas palabras burlescas, tan ligeras, que ni aun empañan el afecto: ¿pues de dónde viene que no tendrá ni aun el pensamiento de sonreírse de su madre?

Es porque siente la influencia de la autoridad de Dios y de su presencia más directa, y su afecto va



haciéndose más y más fuerte, apoyado en el respeto.

Sucede á veces que las personas á quienes amamos tienen que sufrir humillaciones muy terribles: un padre ó una madre pueden, con la edad, caer en esa debilidad intelectual y moral que es tan humillante. ¡Oh! Entonces es cuando una hija les debe un respeto más tierno y más profundo.

La desgracia hace á las personas más venerables, y para una hija nunca pueden sus padres cometer yerro, y no tener razón en cuanto dicen.

79.—*Del respeto para con sus maestras.*

Respetad á vuestras maestras, porque si en vuestros padres se refleja la bondad de Dios, vuestras maestras son las depositarias de su sabiduría.

Los cuidados que se tienen con la juventud traen consigo dos cosas: *el amor y el trabajo*. El amor es para la madre, y la maestra sólo recoge el trabajo.

No se quejará de este trabajo, pues ella misma lo ha escogido, y si es menester, renunciará al agradecimiento que le es debido, porque esta satisfacción le pertenece; mas no puede dispensaros de que respetéis su autoridad, porque es la autoridad de Dios.

Son muy conocidas las palabras de Fenelón al duque de Borgoña, su discípulo, el cual, en un acceso de cólera, le decía: "No, monseñor, no obedeceré; sé muy bien quién soy yo y quién sois vos."

El preceptor dejó al culpable todo un día, y al siguiente le dijo: "Yo soy más que vos, señor; el nacimiento no añade nada al mérito; vos no sabéis más que lo que yo os he enseñado, y esto no es nada



comparado con lo que me queda que enseñaros.,,

Esto no era orgullo en Fenelón, sino el sentimiento de su dignidad, y así lo comprendió el nieto de Luis XIV.

80.—*Respeto para con los ancianos y con los pobres.*

¡La vejez, la desgracia! ¡Ah! He aquí unas palabras muy desagradables, cuando el que las pronuncia no sabe ver en el cielo el ángel de la esperanza cristiana, y camina sin apoyo en medio de una sociedad que se aparta para dejarle pasar, por temor de que la manche.

A los ojos de esta sociedad, la vejez es una ruina, que va aumentando cada día y anuncia la destrucción; la desgracia, una llaga que causa horror y que se arroja porque estorba para gozar de los placeres.

Y sin embargo, ¿no sentís, vosotras que sois buenas y virtuosas, no sentís á la vista de un anciano ó de un pobre, que vuestro corazón se conmueve, no solamente por un sentimiento de piedad, sino también por un sentimiento de veneración?

Es que no hay en el mundo cosa que más infunda respeto religioso que los cabellos blancos y el dolor.

En uno y en otro hay un no sé qué de divino. Este es el pensamiento de Bossuet cuando hablaba *de ese no sé qué de incomparable y de acabado que la desgracia añade á la virtud.*

¿Será acaso porque el cuerpo, al irse destruyendo y cayéndose á pedazos como las paredes de un edificio arruinado, deja al alma, que es imagen de Dios, visible y más resplandeciente?

Respetad á los ancianos, respetad á los desgraciados; ellos os ben-



decirán, y su bendición atrae siempre la felicidad.

Si al verlos experimentáis un sentimiento de desprecio, son dead vuestra alma, y encontraréis en el fondo que algún horrible vicio va á invadirla.

81. — *Del respeto para con las compañeras.*

Respetad á vuestras compañeras, y respetáos á vos misma que tenéis la dicha de ser aún niña. ¡Ay! Esta es una felicidad que no se aprecia sino cuando ya la hemos visto desaparecer, y que arrancaba al corazón de un joven poeta estos versos tan llenos de lágrimas:

¡Pasados para siempre! Volvedme ¡oh Dios!  
[los años,  
Aquel sol devolvedme de tan tranquila aurora,  
De mi natal dichoso devolvedme la hora,

La cuna en que mi madre vió mi sueño infan-

[til:

¡Volviéra á ver sus ojos, brillantes de cariño!

¡Volviéra á oír los cantos con que ella me

[arrullaba!

¡O á recibir los besos ardientes que me daba!...

¡Mas no... huyó para siempre aquella edad

[feliz!

La niña es un angel que Dios envía á su madre para prepararla á las delicias del cielo.

La niña es una planta frágil y delicada que después se convertirá en un hermoso arbol cargado de todos los frutos de las virtudes.

La niña es una flor próxima á abrir sus pétalos, y que debe embalsamar toda una existencia.

La niña es la criatura muy amada del Señor.

Pues bien: *es falta de respeto* destruye todo este porvenir, mata á este ángel, destroza esta planta, arranca esta flor y mancha esta imagen del buen Dios.



¡Desgraciada de aquella á quien el infierno ha encargado esta obra de destrucción!

¡Ángeles custodios de las niñas, cubridlas con vuestras alas; escondedlas, ocultadlas á las miradas de los demonios y á la funesta amistad de las malas compañeras!



## CAPÍTULO IV

### Del espíritu burlón.

82. — *¿Qué cosa es el espíritu burlón?*

La burla es un defecto que manifiesta el desprecio con que vemos á alguna persona.

La burla se manifiesta:

Por las *palabras* algunas veces ingeniosas, pero otras muchas groseras, y siempre perversas.

Por *gestos grotescos*, imitando el modo de andar ó de portarse, con el fin de excitar la hilaridad á expensas de la víctima.

Por una *mirada desdeñosa*, y aun sólo por un *silencio afectado*, que



parece indicar que contamos por nada á los que nos rodean.

Las burlas siempre son culpables, de cualquiera parte que vengan; pero todavía lo son aún más de parte de un niño que tiene necesidad de todo.

83.—*Origen del espíritu burlón.*

El espíritu burlón proviene:

1.º *Del orgullo.* La joven burlona se coloca desde luego muy por encima de los demás y toma un airecillo de autoridad que parece permitirle ir examinando á todas las personas que pasan delante de ella. A todo encuentra que murmurar; el andar, la figura, el carácter, la edad, el vestido; como si en su persona no hubiera nada que se prestase al ridículo.

Le parece que el reír y hacer reír á los otros, es alabar su propia excelencia.

2.º *De la tontería.* La tontería imprevisora y sin tino, algunas veces por prurito de hablar, otras por no dejar escapar la ocasión de mostrar su ingenio, dice lo que le llama la atención sin, pensar en que va á causar pena, y repite lo que ha oído; éstas son indiscreciones; palabras tal vez sin malicia, pero que causan profundas heridas. ¡Cuántas familias hay malquistadas por las burlas de una niña aturdida!

3.º *De un espíritu mezquino y ordinariamente envidioso.* Esto sucede sobre todo cuando la burla recae sobre una compañera más viva, más prudente, pero que es un poco tímida.

La burla es el único recurso que le queda á la medianía para vengarse de la virtud.

Cuando un salvaje no puede alcanzar á la altura de un árbol para coger sus frutos, lo corta por el



tronco; así la joven vana, que no puede alcanzar la fama de otra joven, procura hacer caer á su compañera con sus mordeduras, semejantes á las del gusano que se arrastra por el suelo.

Dice un filósofo que en Francia no es ejercitada la burla más que por cabezas vacías de ideas; y éstas no saben más que silbar.

4.º Finalmente, la burla viene de un mal corazón, porque siempre causa á la persona que es su objeto, una pena más ó menos viva. La burlona lo sabe, y, lejos de detenerla, este conocimiento la excita á redoblar sus palabras mordaces, y aun se ve en su mirada una perversa alegría al ver á su pobre víctima aterrada.

El burlarse con viveza y querer mejor sacrificar á una amiga que dejar de decir una palabra satírica, ciertamente no es ingenio sino perversidad.

Un corazón inocente y bueno, se compadece y ama todavía más á aquellos á quienes un defecto exterior humilla y entristece.

84.—*Efectos de las burlas.*

El primer efecto de la burla es inspirar *antipatía*; y ya sabéis que la antipatía hace que se deje aislada á la persona que la inspira.

Si sois de carácter burlón, no contéis nunca con una amiga sincera.

¿Sois de carácter burlón? Pues no vayáis nunca á pedir protección á nadie.

Y sin amigas y sin protección, ¿qué será de vos?

Hay ciertas plantas cuyo olor infecto hace huir á los pajarillos del cielo, que nunca descansan á su sombra; pues este mismo efecto produce la burla en los corazones.

Tal vez se reirán de vuestras salidas en las conversaciones, y esto



os lisonjeará; os temerán tal vez, pero estad segura de que nadie os amará por ello.

*Segundo efecto.* La burla es uno de esos vicios que se pegan al alma y que va creciendo y fortificándose con ella, y acaba, como las plantas parásitas por envolverla toda y secarla completamente.

A los doce años, la burla recaerá, ó sobre las amigas de la familia ó algunas personas respetables pero desconocidas, ó sobre vuestras maestras.

A los quince años llegará ya hasta á hacer brotar su malvada risa sobre sus padres enfermos ó ancianos; y después, ¿á quién perdonará?

85.—*Remedios contra el espíritu burlón.*

Es menester una voluntad muy firme para corregir el carácter burlón, porque es un defecto que

nos agrada en nosotros mismos y lo detestamos en los demás.

Para conseguirlo es menester ir quitando las causas, que son el orgullo y el aturdimiento, y, sobre todo, haciéndose *muy buena*, y practicando repetidos actos de beneficencia.

No olvidemos que la burla es una vil bajeza, pues no se atreve á atacar directamente más que á aquellas que son tímidas y débiles. ¿Qué, porque sois viva y tenéis inteligencia é instrucción, os aprovecháis de estas ventajas para insultar á las que se encuentran menos favorecidas y que ciertamente lo merecerían más que vos? Esto es aún más que bajeza, pues es ruin cobardía.

